

Santa Marta, Santa María y San Lázaro

29 de julio



29 de julio

Santa Marta, Santa María y San Lázaro

Figura bíblica

Jesús era amigo de una familia en Betania: dos hermanas, llamadas Marta y María, y su hermano, Lázaro. Jesús solía ir a su casa a descansar y comer. Una de estas veces, Marta se afanó en preparar la cena para Jesús. Se apresuró, asegurándose, una y otra vez, que la casa estuviera ordenada y que la comida estuviera caliente. ¡Quería impresionar a todos los invitados!

Jesús llegó y ella aún no estaba lista. Pero, ¿dónde estaba su hermana María? Seguramente, ella debería estar ayudándola a servir a Jesús. Marta se asomó a la habitación donde estaba Jesús, ¡y allí estaba María, sentada a los pies de Jesús! Marta estaba indignada. ¿Por qué ella debía estar haciendo todo el trabajo? Marta se quejó a Jesús: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola para servir? Dile que me ayude.

Jesús levantó los ojos hacia Marta y dijo con voz suave: "Marta, Marta, estás ansiosa y preocupada por muchas cosas. Hay necesidad de una sola cosa. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán." Las palabras amables pero firmes de Jesús le recordaron a Marta que nada, ni siquiera una buena cena, era más importante que escuchar a Jesús mismo.

Algún tiempo después, su querido hermano, Lázaro, se enfermó. Marta y María mandaron a avisarle a Jesús, pidiéndole que viniera. Estaban seguras de que Jesús sanaría a su hermano, tal como había sanado a otros. Pero Jesús no vino. Y Lázaro murió.

Marta lloró y lloró. ¡Ella no entendía por qué Jesús no había venido a salvar a Lázaro! Cuatro días después, Marta escuchó que Jesús estaba en camino para visitarlos. Ella salió corriendo para encontrarse con Jesús y le rogó que le explicara por qué no había llegado antes. Jesús le dijo a Marta: "Tu hermano resucitará". Entonces, Él le preguntó si creía que todo el que tuviera fe en Él viviría. Marta dijo de corazón: "Sí, Señor".

Marta y su hermana llevaron a Jesús a la tumba de Lázaro. Pero cuando Jesús mandó que quitaran la piedra que cubría la entrada, Marta protestó. Lázaro había estado muerto durante tanto tiempo que su cuerpo ahora olería mal. Todavía no entendía lo que Jesús estaba a punto de hacer.

Jesús volvió a hablar con su voz amable pero firme: "¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?" Confiando en Él, abrieron el sepulcro. Entonces Jesús gritó: "¡Lázaro, sal de allí!" Y Lázaro salió vivo de su tumba. Marta se regocijó al presenciar un milagro tan grande y supo que su fe en Jesús siempre lo mantendría como el primero en su corazón.

¡Santa Marta, ayúdame a saber en mi corazón que nada es más importante que Jesús!